

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

INSERCIÓNES.

Los anuncios, reclamos y comunicados se admiten a precios convencionales en la administración calle del Rubio, 23, pral.

SUSCRIPCIONES.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ut. y Estran. 72  
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en la calle del Arenal, núm. 16, librería.

AÑO XXII. NÚM. 4834 DE LA NOCHE. MADRID, SABADO 18 DE FEBRERO DE 1874. OFICINAS. CALLE DEL RUBIO. NÚM. 23

**DINERO**  
Sobre alhajas; se empeñan y compran...  
ESPOZ Y MINA, 7, PRAL.

**PRIMERA EDICION.**

La Gaceta de hoy contiene los siguientes...  
A la embajada de la Confederación...  
Nuestras tropas han ocupado los departamentos de Doubs, Costa de Oro y gran parte del Jura.

La fortaleza de Belfort será entregada...  
El 18 de febrero la ocuparán nuestras tropas...  
Burdeos, 17 (8 y 30 tarde.)  
El encargado de negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:  
La proposición de ayer fué aprobada...

Hoy reproduce la Gaceta, con las correcciones que ayer anunciamos...  
Por la cancillería del ministerio de Estado se publican en la Gaceta de hoy los siguientes partes:

El Excmo. Sr. D. Angel Fernandez de los Rios participa a este ministerio...  
El Excmo. Sr. D. Angel Fernandez de los Rios participa a este ministerio...

augusto soberano la mas franca y benevolva acogida.

Por telegrama de 14 del propio mes, el Excmo. Sr. D. Manuel Raneés y Villanueva da igualmente cuenta de haber entregado asimismo sus nuevas credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Británica...  
Por decreto que hoy publica la Gaceta se concede la gran cruz del Mérito militar de la designada para premiar servicios especiales al brigadier D. Lino Murga y Sopena...

Por el ministerio de Fomento se ha resuelto que se den las gracias a D. Paulino Saviron y Estéban, ayudante de segundo grado en la seccion de Museos...

Se ha declarado por el ministerio de Fomento, de acuerdo con lo consultado por la junta de Bibliotecas, archiveros y museos que los bibliotecarios, archiveros y anticuarios que en virtud de la real orden de 9 de mayo de 1865 han sustituido a los revisores de letra antigua, tienen en su consecuencia la misma aptitud legal que a estos concedía la ley 6.ª, tít. 1.º libro 8.º de la Novísima Recopilación para informar y declarar en los tribunales como peritos...

La temperatura máxima de ayer en Madrid fué de 15'1 grados, y la mínima de 0'3.  
Ayer no llovió en ninguna provincia.  
Ayer fueron degolladas en el matadero de esta capital 994 reses de todas clases, con peso de 139849 libras.

La Opinión Nacional habla de rumores de crisis, consecuencia del acuerdo de desterrar a los generales que no han jurado al rey.  
No hemos oido tales rumores.  
Leemos en un colega:  
«Ha producido en determinadas regiones cierto movimiento de despecho la conducta de la prensa ministerial...»

Comprendemos perfectamente el silencio de los diarios en cuestion, y creemos que, a pesar de los esfuerzos que se hacen, no abandonarán una conducta que tanto les enaltece.  
Tres veces ha tenido el general Contreras, dice un colega, que envía el oficio sobre las razones que le movían a no prestar el juramento de fidelidad que se le exigia, pues los dos primeros oficios se habían extraviado...  
Llama la atención, dice el Pueblo, que entre los generales que van a ser desterrados a las Baleares no haya un solo unionista...

El gobierno, según noticias del Debate, es posible que diga en la Gaceta la causa en que se funda para tomar el acuerdo de enviar a Mahón a varios generales, determinación que es hoy el objeto preferente de todas las conversaciones.  
El príncipe de Joinville y el general Changarnier, diputados electos, han llegado ya a Burdeos.

El conde de Foix cayó en medio de la sala con la cabeza atravesada de un hazo.  
Enriqueta de Inglaterra, livida, trémula, conservaba maquinalmente la copa, que aun no había llegado a sus labios.  
«¡Prended a ese hombre!» gritó monsieur de La Reynie colocándose delante del rey, como para proteger su persona.  
Reino entonces una gran confusión; todos desentrevinaron las espadas, todos se dispusieron a rodear al Sr. Flibuste, pero éste tenía a su espalda multitud de hombres con la espada desnuda también, pero en favor suyo.  
Ninguna de aquellas espadas, sin embargo, hirió; el rey había apartado con la mano a Mr. de La Reynie y se adelantaba lentamente por el espacio que había quedado libre.  
El Sr. Flibuste había dado tambien su fusil a uno de los suyos y se adelantaba al encuentro del rey y se arrojó en mano. En medio del estupor general ambos se encontraron.  
Fuera del salon como dentro, la fiebre sucedía al estupor; agitábase todo el mundo y oíase un murmullo parecido a la proximidad de la tormenta.  
El duque de Montmouth sostenía a Mad. Enriqueta, que empezaba a encontrarse mal, y al otro extremo de la sala la condesa de Foix se apoyaba en el hombro de Febo.  
Agénora se había desmayado, pero al recoger la oyerla pronunció con acento moribundo el nombre de Gaston.  
Solo Mlle. de Montpensier, con el espíritu tan tran quilo como cuando escribía sus Memorias, hacía observar a monsieur de Lauzun que era enteramente de su parecer, que todo lo que pasaba era inconveniente y enteramente extraño a la etiqueta.  
Levantóse de puntillas, sin embargo, para ver mejor la cara que ponían el rey y el aventurero al encontrarse frente a frente.  
Todo el mundo hacía lo mismo, mientras la condesa de Foix se dirigía trémula hacia el cuerpo de su marido, tendido en medio de la sala, y todos los ojos se fijaban en el Sr. Flibuste y en el rey.  
«Señor,» dijo el primero inclinándose con respeto, pero con voz tan clara que pudo ser oido de todo el mundo, «aquí están los documentos que habia prometido a V. M.

La Gaceta se ha resuelto dejar sin efecto la convocatoria hecha para las oposiciones a la cátedra de hidráulica agrícola y construcciones rurales de la escuela general de agricultura, anunciada con fecha 19 de octubre último.

La dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado, se han dictado por medio de una orden dirigida a los presidentes de las audiencias, y que hoy publica la Gaceta, las reglas a que ha de sujetarse la instrucción de los expedientes sobre provisión de las vacantes de registradores de la propiedad que hayan ocurrido y ocurran desde el día 1.º de enero último en que empezó a regir la ley vigente...

La dirección general de Contribuciones anuncia por segunda vez en la Gaceta de hoy la vacante del título de marqués de Villapalma de la Encalada.  
La temperatura máxima de ayer en Madrid fué de 15'1 grados, y la mínima de 0'3.  
Ayer no llovió en ninguna provincia.  
Ayer fueron degolladas en el matadero de esta capital 994 reses de todas clases, con peso de 139849 libras.

La Iberia dice que el resultado de las elecciones provinciales ha sido salir elegidos 975 ministeriales y 466 de oposición de todas las fracciones coaligadas.  
El gobierno, según noticias del Debate, es posible que diga en la Gaceta la causa en que se funda para tomar el acuerdo de enviar a Mahón a varios generales, determinación que es hoy el objeto preferente de todas las conversaciones.  
El príncipe de Joinville y el general Changarnier, diputados electos, han llegado ya a Burdeos.

La Epoca cree que los hombres de

buena voluntad, cuyo patriotismo invoca el gobierno en su manifiesto, no pueden apreciar que se haya puesto un día que a las revueltas políticas mientras se cometan errores como el de exigir juramento a los militares, contra el espíritu y la letra de la Constitución.

Gensura la Epoca la medida dictada contra los generales que no han jurado al rey, entre los cuales la mayoría no se ha ocupado en política desde la revolución, y dice:  
«No puede decirse ciertamente que en este último caso se halle el duque de Montpensier; pero alguna fuerza tiene la observación hecha por un periódico espartarista, de que no es delicado ni hábil exigir juramento a favor del monarca elegido a los personajes que han sido candidatos al trono de una fracción de la Cámara. El duque de Montpensier, además, se había apresurado a jurar la Constitución de 1869; pero sobre todo, tiene contrarios con la revolución y los revolucionarios de setiembre meritos bastantes para que no sea lícito perseguirle y molestarle mientras él no hostilice la situación creada con el auxilio poderoso de sus esfuerzos. El espectáculo del duque de Montpensier sometido a jurar lo hecho por la Asamblea Constituyente, y desterrado por resistirse a ese acto de humillación, regaña a muchos; por nuestra parte, no nos complacemos jamás en que por los partidos ni por los gobiernos se repitan los casos de ingratitud y de falta de probidad política.»

La Opinión nacional dice anoche: «Decíase ayer, y se ha repetido hoy, aunque desdichadamente ya con menos

EL PRETIL DE AVENTUREROS.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Partí, si me quedo una noche mas en París le quito a la Montespan y a La Valliere.  
Ya se comprende que hablaba de Luis el Grande y que La Mostaza no era vano.  
Coco años despues, Mr. de la Reynie, siempre gozando del favor de la corte, pero que desde hacia algun tiempo parecia devorado por profundos pesares, presidia la famosa camara ardiente.  
En un negocio ruidoso, se despertó como un eco lejano de la catastrofe del palacio de Foix. La Voisin, célebre envenenadora, confesó que habia vendido por quinientos doblones, un frasco delixir de sucesion al conde de Foix.

Pocas gentes se acordaban ya de Matfona la Normanda que habia desaparecido en el mes de abril de 1683 como si se la hubiera tragado la tierra.  
La Voisin la contó tambien en el número de sus clientes, pero solo en París el lugar-teniente general de policía hubiera podido decir el uso que Mariona la Normanda habia hecho del veneno comprado.  
Al día siguiente de la fiesta que se dió en el palacio del Pretil de Aventureros, en aquella mansion de amor que estaba detrás del oratorio, la condesa de Foix y el jóven aventurero Febo, se habian dormido juntos para no despertar jamás.

¿Por qué? ¿Era porque habia visto próximas a enlazarse las manos de Agénora y del conde Ibo? No.  
La vista espantada de la condesa estaba fija en la puerta contraria.  
Todos miraron entonces hacia aquel lado.  
De pié, en el dintel de la puerta, un hombre vestido de negro estaba fijo e inmóvil.  
El brillante que servía de broche a la pluma de su sombrero brillaba como una estrella.  
El hombre vestido de negro no miraba a los desposados.  
Su mirada fria y severa estaba fija en el conde de Foix, que se dirigía hacia la princesa Enriqueta de Inglaterra con una copa de refresco en la mano.  
La multitud onduló en aquel instante como una marea, porque una palabra que tenía la virtud de causar la conmocion general, acababa de resonar por todos los ámbitos de la sala.  
«El rey! el rey!»  
Era que en efecto, en la segunda puerta del salon, el personaje cuyo rostro desaparecia bajo una careta de terciopelo, acababa de aparecer.  
Tras él veíase el rostro descompuesto y sombrío del lugarteniente general Mr. de laReynie.  
Ante ellos, y sin que se hubiese dado orden ninguna se abrió un ancho paso y en el centro de la sala se hizo un gran espacio.  
El conde de Foix no veía nada de todo esto, reuniese a la princesa Enriqueta de Inglaterra y le presentaba la copa que la princesa tomó con su blanca mano.  
Ya no era a los novios a quien se miraba, ya no se miraba al rey, ya no se miraba a Enriqueta de Inglaterra...  
El aliento estaba contenido en todos los pechos y ni un grito reveló la emocion general.  
Cada cual sufría el efecto de una fascinación secreta, terrible, fascinación que producía aquel hombre vestido de negro. Sin saber cómo ni por donde le habia venido, el aventurero tenía en la mano, uno de esos fusiles largos y certeros que se conocían como patrimonio de los filibusteros.  
Aunque alguno hubiera querido acercarse a interrogarle, el tiempo le habíase faltado.  
De un movimiento rápido, imprevisto por todos, se echó el fusil a la cara, apuntó y tiró.

El conde de Foix cayó en medio de la sala con la cabeza atravesada de un hazo.  
Enriqueta de Inglaterra, livida, trémula, conservaba maquinalmente la copa, que aun no había llegado a sus labios.  
«¡Prended a ese hombre!» gritó monsieur de La Reynie colocándose delante del rey, como para proteger su persona.  
Reino entonces una gran confusión; todos desentrevinaron las espadas, todos se dispusieron a rodear al Sr. Flibuste, pero éste tenía a su espalda multitud de hombres con la espada desnuda también, pero en favor suyo.  
Ninguna de aquellas espadas, sin embargo, hirió; el rey había apartado con la mano a Mr. de La Reynie y se adelantaba lentamente por el espacio que había quedado libre.  
El Sr. Flibuste había dado tambien su fusil a uno de los suyos y se adelantaba al encuentro del rey y se arrojó en mano. En medio del estupor general ambos se encontraron.  
Fuera del salon como dentro, la fiebre sucedía al estupor; agitábase todo el mundo y oíase un murmullo parecido a la proximidad de la tormenta.  
El duque de Montmouth sostenía a Mad. Enriqueta, que empezaba a encontrarse mal, y al otro extremo de la sala la condesa de Foix se apoyaba en el hombro de Febo.  
Agénora se había desmayado, pero al recoger la oyerla pronunció con acento moribundo el nombre de Gaston.  
Solo Mlle. de Montpensier, con el espíritu tan tran quilo como cuando escribía sus Memorias, hacía observar a monsieur de Lauzun que era enteramente de su parecer, que todo lo que pasaba era inconveniente y enteramente extraño a la etiqueta.  
Levantóse de puntillas, sin embargo, para ver mejor la cara que ponían el rey y el aventurero al encontrarse frente a frente.  
Todo el mundo hacía lo mismo, mientras la condesa de Foix se dirigía trémula hacia el cuerpo de su marido, tendido en medio de la sala, y todos los ojos se fijaban en el Sr. Flibuste y en el rey.  
«Señor,» dijo el primero inclinándose con respeto, pero con voz tan clara que pudo ser oido de todo el mundo, «aquí están los documentos que habia prometido a V. M.





